

erit eis : et fundabo eos , et multiplicabo , et dabo sanctificationem meam in medio eorum in perpetuum. Et erit tabernaculum meum in eis : et ero eis Deus , et ipsi erunt mihi populus. Et scient gentes (scilicet christianæ, pues entonces todos lo serán) quia ego Dominus sanctificator Israël, cum fuerit sanctificatio mea in medio eorum in perpetuum... Et non abscondam ultrà faciem meam ab eis, eò quòd effuderim spiritum meum super omnem domum Israël, ait Dominus Deus. (Ejusd. c. xxxix, y. ult.).

SOPHON., CAP. III, y. 15.

Reliquiæ Israël non facient iniquitatem, nec loquentur mendacium, et non inuenietur in ore eorum lingua dolosa, etc... In die illà dicetur Jerusalem: Noli timere: Sion, non dissolvantur manus tuæ. Dominus Deus tuus in medio tuí fortis, ipse salvabit: gaudebit super te in lætitiâ, silebit in dilectione suâ, exultabit super te in laude, etc.

Comparad ahora estos pocos lugares de los profetas y tantos otros del todo semejantes, con todo lo que se lee, bajo figuras y semejanzas admirables, en todo el Cántico de los cánticos; y hallareis que todo va conforme, y en una perfecta concordancia, ó *concordia*.

Por consiguiente, hallareis, ó por lo menos entrareis en grandes y vehementísimas sospechas, de que la esposa de los cántares no es otra, ni puede ser otra, que la de los profetas. Si esta ha de ser algun dia tan santa, que en todos sus confines no se ha de oír jamas la palabra *iniquitas*, con todo lo que comprende una palabra tan general: *non audietur ultrà iniquitas in terrâ tuâ*; si esta ha de ser algun dia tan santa, que si se busca en ella el pecado, *non inuenietur, quia non erit*, etc. ¿no podrá en este mismo tiempo decirle el esposo con suma verdad y propiedad: *Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te?* ¿No podrá decirle en este mismo tiempo con suma propiedad y verdad otras infinitas alabanzas muy semejantes á esta de que está lleno todo el cántico?

Descendamos ahora para mayor claridad á la observacion de algunas cosas mas particulares, inacomodables á otra esposa (segun las escrituras, segun las historias y segun nuestro sentido comun) que á la esposa antigua, y entonces nueva, de que vamos hablando, cuando esta salga de su soledad.

§ 4. Primeramente el esposo de este divino cántico, que no puede ser otro sino el Mesías, el hijo de David y de Abraham, el hijo de Dios, ó el hombre de Dios, le da á la esposa

varias veces el nombre de hermana , juntamente con el de esposa : *Soror mea sponsa* : esta expresion singular, ¿ á quien puede competir, con toda verdad y propiedad, sino á la muger vestida del sol, ó á la esposa antigua en su nuevo desposorio ? Esta tambien le da al esposo el nombre de hermano (c. viii, y. 1). Direis ciertamente que Jesucristo llamó hermanos, hermanas, y aun madre, á cualquiera que hiciese la voluntad de su padre : *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in cælis est, ipse meus frater, et soror, et mater est* (Mat., c. xii, y. 50). Bien, mas yo pregunto ahora : Jesucristo por estas palabras dichas en aquellas circunstancias, ¿ negó acaso que era hijo verdadero, *secundum naturam*, de la santa virgen María ? ¿ Negó que esta santísima y admirable criatura hacia la voluntad de su padre ? ¿ Negó que eran sus parientes, ó, en frase ordinaria de la escritura, sus hermanos, los que acompañaban en aquella ocasion á su santísima madre ? Cierto que no : con que estas palabras de Cristo, lo que prueban únicamente es esto : que la esposa de que hablamos tendrá en aquellos tiempos dos verdaderos titulos, por donde merecer el nombre de hermosura que le da el esposo, y aun el de madre, que tambien le da (c. iii, y. 11) :

uno por serlo en realidad, siendo ambos esposos hijos de Abraham, y Sara de Isaac y de Jacob ; otro, porque en aquel tiempo hará ya la esposa, plena y perfectamente, la voluntad del Padre celestial, y de un modo hasta entonces inaudito. Así le dice y le anuncia para este tiempo el mismo espíritu de Dios (Isaiæ c. lxi, y. 4) : *Non vocaberis ultrà derelicta.... sed vocaberis voluntas mea in eâ* : y en el y. 12 : *Et vocabunt eos, populus sanctus, redempti à Domino, etc.*

LO SEGUNDO.

Prosigamos : á esta esposa, de que hablamos, y en el tiempo y circunstancias que vamos diciendo, le competen únicamente con toda propiedad aquellas palabras : *vox turturis audita est in terrâ nostrâ* (c. ii, y. 12). La voz ó canto de la tortola no parece otra cosa que un continuo llanto y gemido trisísimo ; y esta ha sido casi toda la ocupacion de la esposa en todo el tiempo de su retiro y soledad ; en el que el esposo le ha hablado á los oidos por medio de sus conductores, y al corazon por sí mismo. Este ha sido, digo, el efecto inmediato y naturalísimo de estas dos locuciones : esto es, llanto y gemido continuo y amarguísimo. Sanada perfectamente de su ceguedad, sordera y dureza pasada, que

le está anunciada hasta aquel tiempo , en el cap. vi de Isaías , y. 8 ; quitado de su corazón aquel velo denso y tenebroso de que habla san Pablo (II ad Corint. , c. III, y. 14) bañada al mismo tiempo , y circundada, *sicut vestimento*, de toda la luz celestial, *quæ descendit à Patre luminum* : conocido en suma distintamente todo el misterio de su Mesías , y al Mesías mismo , según las escrituras , etc. ¿Qué otra cosa han de hacer estas santas y preciosas reliquias , sino llorar y lamentarse ; imitando la voz y gemido de la tortola ? Llorar , digo , y gemir , ya por la memoria y recuerdo de todo lo pasado antes del Mesías ; ya por aquel exceso horrible de su pasión , y muerte ignominiosa y dolorosísima , que se completó en la misma santa ciudad ; ya por un íntimo agradecimiento de la misericordia actual , que se hace con ellas ; ya en fin , por un amor entrañable , y deseo ardentísimo del mismo Mesías . Estellanto y gemido está bien claramente anunciado para su tiempo en la escritura de la verdad . Véase lo que queda dicho en el fenómeno VIII , donde se trató de propósito de la soledad de esta muger .

LO TERCERO.

A esta le competen únicamente con toda verdad y propiedad aquellas palabras , que

hablando de ella , dice el esposo : *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* (c. VIII, y. 5.) A esta pregunta (á que en el cántico no se responde) responde bien Isaías por estas palabras (c. X, y. 20). *Et erit in die illá: non adjiciet residuum Israël, et hi qui fugerint de domo Jacob, inniti super eo qui percutit eos: sed innitetur super Dominum sanctum Israël in veritate. Reliquiæ convertentur, reliquiæ, inquam, Jacob ad Deum fortem, etc.* Conbinad ahora aquellas palabras : *hi, qui fugerint de domo Jacob*, con aquellas otras del capítulo XII del Apocalipsis : *et mulier fugit in solitudinem, etc.* ; y hallareis el mismo misterio que contienen las que ahora observamos de los cántares : *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* Ahora la afluencia de delicias con que sale la esposa del desierto, es una consecuencia natural y necesaria de salir *innixa super dilectum suum, seu super Dominum sanctum Israël in veritate*. De esta misma afluencia hablan frecuentemente los profetas y los salmos , como observaremos á su tiempo .

LO CUARTO.

Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ, et thuris, et universi pulveris pigmentarii?

(c. III, y. 6.) ¿Quién no vé en esta metáfora admirable la justicia y las virtudes heroicas, con que la esposa aparece adornada delante del esposo al salir del desierto? Con otras metáforas semejantes, y no menos admirables, describe el esposo esta misma justicia y virtudes de la esposa, en varias partes de este divino epitalamio, singularmente en el capítulo IV, y. 10. *Quàm pulchræ sunt mammae tuæ (seu amores tui*, como se lee en Pagnini y Vatablo, y como debe ser, segun testifica el moderno y eruditísimo en la lengua hebrea, el Señor Matei). *Quàm pulchri sunt amores tui, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuæ paradysus malorum puniceorum cum pomorum fructibus. Cypri cum nardo, nardus et crocus, fistula et cinnamomum cum universis lignis Libani, mirra et aloe, cum omnibus primis unguentis... Surge Aquilo, et veni Auster: perfla hortum meum, et fluant aromata illius.*

Todo lo cual lo comprende el profeta ó el Espíritu santo que habló por medio suyo en estas palabras, ó en esta promesa formal, hecha á esta esposa, ó á estas santas y preciosas reliquias. (c. XX, y. 41.) *In odorem suavitatis suscipiam vos, cum eduxero vos de populis, et congregavero vos de terris, in quas dispersi estis, etc.*

Finalmente hagamos esta simple y brevísima reflexion: el esposo de este cántico, siempre que habla con la esposa, la supone evidentemente no en otra parte, sino precisamente en el desierto y soledad, en montes, en quebradas, en bosques y cuevas, etc. Esta circunstancia es gravísima y de sumo peso. Si esta se busca y no se halla en todas cuantas esposas se han imaginado hasta ahora por los mayores ingenios, esto solo basta (aunque no tuviesemos otras pruebas, que se nos presentan á centenares) para concluir al punto que ninguna de estas esposas, que hasta ahora se han imaginado, es la esposa de los cántares. Mas si esta circunstancia gravísima se halla clara y palpable, segun las escrituras en esta esposa; si en esta concurren otras muchas circunstancias igualmente graves, segun las mismas escrituras, y al mismo tiempo todas las expresiones, locuciones, y aun palabras del cántico mismo, ¿no será esto una prueba clara y sensible de que la esposa de este cántico es la misma que la de los profetas? Si es la misma que la de los profetas, es tambien visiblemente la misma que la del cap. XII del Apocalipsis, como observamos en el fenómeno VIII, la cual, segun este lugar del

Apocalipsis, y segun otros lugares de los profetas, que ya hemos observado, debe algun dia huir, volar, ó ser conducida á la soledad para que Dios la pueda hablar alli al corazon, instruirla, enseñarla, santificarla, como se dice en Isaiás, Oseas, Micheas y Ezequiel, y como se dice en este lugar del Apocalipsis : *ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta*. En esta sola esposa todo se entiende, y todo, segun las escrituras; y sin ella, ó fuera de ella, nada.

De este desierto y soledad (pasados sin duda los 1260 dias) la llama muchas veces el esposo, siempre con palabras y expresiones llenas de amor y de ternura, diciéndole que salga á fuera para ser coronada, porque ya han pasado los dias rígidos del invierno, ó los tiempos del castigo, de oscuridad, de tribulacion, y tambien los dias de prueba.

Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems transiit, imber abiit, et recessit... Surge, amica mea, speciosa mea, et veni... columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae (c. 11, v. 10). *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amaná, de vertice Sanir et Hermon* (montes todos de Palestina, altos, ásperos, y por eso solitarios), *de cubilibus leo-*

num, de montibus pardorum, etc. (c. 14, v. 8).

Esta coronacion, á que el esposo llama con tanta instancia á la esposa de su desierto y soledad, parece, segun el cántico mismo, y segun otras escrituras, que ha de ser mútua, asi como lo debe ser el nuevo desposorio. Quiero decir que el esposo ha de coronar á la esposa su hermana, pues para esto la llama del desierto, *veni, coronaberis*, y al mismo tiempo ha de ser coronado de ella. Uno y otro se halla clarísimo en las escrituras, como luego veremos. Parece del mismo modo que este desposorio y coronacion de ambos hermanos, ha de ser pública y solemnísima, cual nunca se ha visto en nuestra tierra. Todo cuanto sucedió antiguamente á esta misma esposa, *in die juventutis suae*, en su primer desposorio en el desierto del monte Sinay, todo fue como un preliminar, ó como una sombra bien oscura de lo que debe suceder, *secundum scripturas*, en el segundo desposorio de que hablamos ahora, bajo otro tratado, ó pacto firme y sempiterno. Allá todo fue temor, pavor, terror; con que se hacia entonces un tratado, ó un pacto con personas rudísimas, y apenas superiores á las bestias: tanto que estas personas que componian aquella esposa, pidieron por gracia que no

les hablase el esposo por sí mismo, sino por medio de Moyses : *Cunctus autem populus videbat voces et lampades, et sonitum buccinæ, montemque fumantem : et perterriti ac pavore concussi, steterunt procul, dicentes Moysi : Loquere tu nobis, et audiemus : non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur* (Exod., c. xx, y. 18). Acá será todo al contrario que el amor solo ocupará todo el temor y pavor : *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem.*

Allá, en aquel primer desposorio, fueron testigos y ministros solamente los ángeles, *in ministerium missi* : acá en el segundo desposorio serán ministros, testigos, y partícipes de la alegría y júbilo de aquel solemnisimo día, no solamente los ángeles, *in ministerium missi*, sino tambien toda la corte del rey, toda la santa y celestial Jerusalem, que acaba de bajar del cielo á nuestra tierra. Asi se entiende naturalmente sin violencia ni artificio alguno aquellas palabras del epitalamio, ó cántico nupcial (c. III, y. 11) : *Egredimini et videte filia Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.* Por las cuales palabras se comprende al punto, no solamente el nuevo y festivísimo desposorio entre los dos hermanos, sino tam-

bien la nueva coronacion, como rey peculiar de los Judíos de aquel mismo *propter quem omnia, et per quem omnia*, que acaba de llegar á nuestra tierra, *accepto regno*, coronado del Padre, como rey y señor de todo lo criado. Una y otra corona (universal y particular) se lee clara y distintamente en las escrituras. La universal es frequentísima en los salmos, y en los profetas, y fuera una cosa vergonzosa el ignorarlo, ó dudarlo. La particular se puede ver en Isaías, c. ix, en Amos c. ix, y. 11., en los salmos LXXXVIII y CXXXI, y por abreviar en el evangelio de san Lucas, c. 1, y. 32. La particular de la esposa misma de que hablamos se puede ver en todo el c. v de Baruch, en donde entre otras cosas se leen estas palabras (y. 2) : *Circumdabit te Deus diploide justitiæ, et imponet mitram capiti honoris æterni. Deus enim ostendet splendorem suum in te, omni qui sub cælo est, etc.* Estas palabras suenan muchísimo, y no hay razon alguna para despreciarlas, y mucho menos para acomodarlas á otra esposa, de quien y con quien ciertamente no se habla aquí.

§ 5. Esta idea general que aqui propongo de la inteligencia literal y genuina de los cántares me parece tal hablando simple y sinceramente. Leed, amigo, con esta idea

todo este epitalamio divino, y me atrevo á aseguraros que no hallareis otra cosa mas natural, ni mas seguida, ni mas clara, ni mas conforme á las magníficas expresiones de los profetas y salmos, tambien de muchas escrituras del nuevo testamento. No hay duda que os parecerán oscuras y difíciles muchas cosas particulares, ya porque no entenderéis luego al punto la significacion verdadera de las metáforas ó semejanzas admirables con que explican estas cosas particulares, ya tambien porque despues de haberlas entendido generalmente y en sustancia, no podreis contraerlas con facilidad al misterio y tiempo de que hablamos. Estas cosas particulares (que no son muchas) me tuvieron tambien á mí no poco tiempo suspenso é indeciso, hasta que advertí, ó empecé á sospechar con veheméntísima sospecha, que la esposa, ó el Espíritu Santo en persona suya, refiere aqui todo quanto le ha sucedido en los tiempos de su ceguedad, de sus tinieblas, de su viudez, de su esterilidad, de su transmigracion y dispersion entre todas las naciones.

Por ejemplo, cuando dice, c. III: *In lectulo meo (sive in cubili meo) per noctes quæsiui quem diligit anima mea: quæsiui illum, et non inveni. (Dixi:) Surgam, et circuibo civitatem: per vicos et plateas quæram quem dili-*

git anima mea: quæsiui illum, et non inveni. ¿Y no es esto puntualmente lo que le ha sucedido á esta infeliz, desde que se le escondió por su incredulidad é iniquidad el sol de justicia, y la dejó en tinieblas? ¿No es esto mismo lo que anunció clarísimamente su Mesías, cuando le dijo (Joan., c. VII, y. 34): *Quæretis me, et non inuenietis, et ubi ego sum, vos non potestis venire?* Los que oyeron estas palabras, prosigue san Juan, decian entre sí (y decian la verdad sin entenderla): *Quò hic iturus est, quia non inueniemus eum? Numquid in dispersionem gentium iturus est, et docturus gentes? Quis est hic sermo quem dixit: Quæretis me, et non inuenietis: et ubi sumi ego, vos non potestis venire?* En otra ocasion les dijo el mismo Señor estas palabras, tomadas evidentemente del salmo CXVII: *non me videbitis amodò, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.* (Matth., c. XXIII, y. 39). En el salmo CXXXVI, y. 2, se les dice y notifica á este mismo propósito: *Vanum est vobis ante lucem surgere.* Y san Pablo plenamente instruido en la verdadera inteligencia de las escrituras dice expresamente: *quia cæcitas ex parte contigit in Israël, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israël salvus fieret, sicut scriptum est* (ad Rom., c. XI, y. 25):

Sigue la esposa refiriendo lo que ha pasado en estas noches de su ceguedad, tribulacion y dolor. *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem.* De estos vigiles, ó centinelas, que guardan la ciudad, habla la esposa dos veces, y de un modo bien diverso. Por donde podemos sospechar que habla de dos ciudades y centinelas ambos metafóricos, pero diversísimos. ¿ Cuales son estos? La historia y la experiencia quotidiana parece que nos le muestran como con el dedo. De los unos dice: *Invenerunt me custodes qui circumcumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum* (c. v, y. 7). Estos, segun yo pienso, no parece que pueden ser otros que las gentes mismas entre quienes está dispersa esta infeliz: sean etnicas, ó mahometanas, ó cristianas. ¿ Quién ignora, si sabe algo de historia, las grandes persecuciones, tribulaciones, concusiones, crueldades, y barbarie, que ha tenido que sufrir esta triste viuda en todas las tierras de su dispersion y cautiverio? ¿ Quién ignora que se han verificado en ella plenisísimamente tantas y tan claras profecías, que le anuncian esto mismo desde Moyses, hasta Malaquías? *Omnes, qui invenerunt* (anuncia Jeremías, c. L, y. 7), *comederunt eos: et hostes eorum dixerunt: Non*

peccavimus: pro eò quòd peccaverunt Domino decori justitiæ, et expectationi patrum eorum Domino. Estas tribulaciones es claro é innegable que han sido mayores, y mas crueles entre los cristianos, principalmente en tiempos de ignorancia y barbarie en que los custódes, ignorando *cujus spiritus erant*, encruelecian, mataban, quemaban y pedian mas fuego del cielo: *Arbitrantes obsequium se præstare Deo.* A esto parece que alude la esposa de este cántico diciendo: *fili matris meæ pugnauerunt contra me.*

De los otros vigiles ó custodes dice únicamente que habiéndose encontrado con ellos, les preguntó: *Num quem diligit anima mea, vidistis?* Se ve aqui la pregunta; mas la respuesta se desea. Se ve el encuentro con los vigiles, mas no se ven concusiones, ni crueldades, sino por toda respuesta un profundo silencio. ¿ Quiénes pueden ser estos vigiles ó custodes de esta otra ciudad metafórica? A mí se me figuran los rabinos, ó doctores hebreos. A estos dice la esposa (c. III) que les preguntó por su dilecto, ó les pidió noticias ciertas del Mesías, mas no tuvo noticia, ni respuesta alguna determinada. ¿ Y no es esto lo que pasa, y lo que ha pasado hasta el día de hoy? Por tanto concluye diciendo: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem*

diligit anima mea : tenui eum ; nec dimittam , etc. Como si dijera : despues que ví que mis doctores nada me decian , que no me daban de mi dilecto idea alguna clara , ni tolerable , segun las escrituras ; despues que los dejé , y desprecié como á falsos é ignorantísimos maestros ; despues que en lugar de oirlos á ellos , oi á Elias , *qui quidem venturus est , et restituet omnia* , y juntamente con Elias , á *Moysen et prophetas* , (Luc , c. xvi , y. ult.) , entonces luego al punto halló lo que deseaba : *Paululum cum pertransissem eos , inveni quem diligit anima mea : tenui eum ; nec dimittam , etc.*

Si con esta idea general se lee todo este cántico nupcial , ó todo este epitalamio (palabra griega que significa lo mismo que cántico *seu carmen nuptiale*) ; si este se combina en juicio y justicia con los profetas y salmos , y con otras no pocas y oscuras escrituras del nuevo testamento , me parece cierto que no se hallará dificultad alguna inaccesible en todo este Cántico de los cánticos ; antes se hallará todo fácil y llano , desde la primera hasta la última palabra. Lo cual no sucede , ni es fácil ni posible que suceda en todas cuantas ideas ó sistemas , ó modos de pensar que hasta ahora se ha imaginado sobre este cántico , no ciertamente carnal , sino espiri-

tual ; no humano , sino divino ; á lo cual me parece añadir esta sola palabra : no cántico de este siglo , ó para este siglo , sino de el siglo venturo , en el nuevo cielo y nueva tierra ; despues que el Mesías vuelva del cielo á nuestra tierra , *accepto regno , in gloria et maiestate*. Leed ahora el salmo XLIV y lo entenderéis todo.

¡ O cuantas cosas se me quedan por decir , y cuantas reflexiones bien importantes me veo precisado á omitir ! Mas , ¿ no podrán suplir esta falta los lectores doctos y sensatos ? Á estos me remito por ahora ; pues yo no tengo tiempo ni talento para tanto.